

## ***Imposturas intelectuales*** de Alan Sokal y Jean Bricmont

Editorial Paidós Transiciones. Barcelona, 1999. 315 páginas

Finalizada la lectura del libro de A. Sokal y J. Bricmont **"Imposturas Intelectuales"**, una sensación de alivio y de complicidad con los autores puede invadir al lector al constatar cómo, voces autorizadas, en este caso Sokal y Bricmont, exponen con rigor y fundamentación algo que uno ha podido sentir intrínsecamente en muchas ocasiones ante determinados "discursos científicos profundos".

Todo empezó con un artículo que, plagado de incoherencias *"mezcla de verdades, medias verdades, cuartos de verdad, falsedades, saltos ilógicos y frases sintácticamente correctas pero que carecen por completo de sentido"* (A. Sokal), el autor envió a una prestigiosa revista científica norteamericana (Social Text) y... ¡fue publicado!. El artículo titulado *"Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica"* resultaba ser una parodia, plagado de absurdos y adoleciendo de una absoluta falta de lógica. El autor desveló, él mismo, esta broma; lo que supuso dejar en entredicho el rigor y la seriedad con la que algunos planteamientos "científicos" son aceptados y asimilados, no solo, por el público en general (esto es lo menos grave) sino por supuestos expertos en la materia. Expertos que sin duda, abrumados e impresionados por una jerga pseudocientífica revestida de profunda erudición, no solo no critican, sino que elevan a las más altas categorías de la intelectualidad, a aquellos autores que: *"hablan prolijamente de teorías científicas de las que, en el mejor de los casos, sólo tienen una idea muy vaga y cuyo objetivo es, sin duda, impresionar y, sobre todo, intimidar al lector no científico"*(pág. 22). Denuncia el libro, y se ocupa, de la mistificación, del lenguaje deliberadamente oscuro, de la confusión de ideas y del mal uso de conceptos científicos..

El libro consta de una introducción en donde exponen la intencionalidad de su trabajo; no se trata de juzgar la capacidad científica en sus respectivas disciplinas de los distintos pensadores que van a desfilan a lo largo de la obra, sino de poner de manifiesto, la irrelevancia de la terminología científica que emplean, que no solo, no aclara nada al lector, sino que lo confunde en farragosos y petulantes discursos que ni ellos mismos comprenden, a juzgar por la cantidad de errores conceptuales que manejan.

A. Sokal y J. Bricmont señalan fundamentalmente los que han sido tomados del campo de la Física y las Matemáticas y que han sido utilizados como analogías para otras ciencias. *"No tenemos nada en contra del intento de establecer analogías entre distintos campos del pensamiento, todo lo contrario :mostrar la existencia de una analogía válida entre dos teorías puede ser con frecuencia muy útil para el desarrollo posterior de ambas. Sin embargo, en este caso nos hallamos, a nuestro modo de ver, ante analogías entre teorías bien establecidas y teorías excesivamente vagas como para ser verificadas empíricamente. Uno no puede evitar la sospecha de que la función de esas analogías es ocultar la debilidad de la teoría más vaga.*

La mayor parte del libro la comprende el recorrido sobre los textos de autores llamados "postmodernos" en donde, *"además de los abusos en sentido estricto, también hemos analizado determinadas confusiones científicas y filosóficas que subyacen en gran parte del pensamiento postmoderno"*. Así, son objeto de consideración para el análisis, trabajos de J.Lacan, J. Kristeva, L. Irigaray, B. Latour, J. Baudrillard, G. Deleuze, F. Guattari, P. Virilio y, en forma más general, la utilización de teorías (Teoría del caos.. Teoría de conjuntos...

Teorema de Gödel...) sin un suficiente –y a veces equivocado- conocimiento de las mismas. Teorías, que son utilizadas como sustentación de vaguedades intelectuales que nada tienen que ver con aquellas ciencias con la que pretenden establecer analogías. Dicen los autores que *“cuando conceptos matemáticos o físicos aparecen en un ámbito de estudio distinto, es preciso aportar algún argumento para justificar su pertinencia. En todos los casos citados aquí, hemos comprobado la ausencia de semejantes argumentos”* (pág. 26)

Ciertamente, que tras el profundo análisis de algunos textos de los autores citados, dichos textos -en no pocas ocasiones-, resultan ser *“impostores intelectuales”* a juicio de Sokal y Bricmont, ya que, amparados en un lenguaje críptico, plagado de metáforas incomprensibles e intoxicaciones verbales, no transmiten absolutamente nada.

No se trata de una crítica a la materia o disciplina de la que se ocupan los autores que van a ser objeto del estudio de Sokal y Bricmont. Éstos, informan al lector de que no son especialistas en Lingüística ni en Psicoanálisis, pero sí lo son en Matemáticas y en Física. Su crítica no es, por tanto, ni al Psicoanálisis ni a la Lingüística, sino a la jerga utilizada; a la apropiación que determinados autores hacen de términos pertenecientes a otras disciplinas cuyo significado desconocen pero que -analógicamente- los aplican a su campo, sin ningún rigor. *“Muchas personas se han enojado ante la arrogancia y la vacía verborrea del discurso postmoderno y ante el espectáculo de una comunidad intelectual en la que todo el mundo repite frases que nadie entiende”* (pág. 222). Parece que vivimos en una sociedad tendente a elevar personas a la categoría de mitos, lo que en lugar de ampliar y abrir el horizonte del pensamiento, produce un efecto de ofuscación de éste.

Es grave –dicen los autores- el efecto nefasto que tiene el abandono del pensamiento claro sobre la enseñanza y la cultura. Los estudiantes repiten discursos de los que casi no entienden nada. *“Los discursos deliberadamente oscuros del postmodernismo y la falta de honradez intelectual que generan, envenenan una parte de la vida intelectual y fortalecen el anti-intelectualismo fácil...”* (pág. 224)

La tercera y última parte del libro es el epílogo y los apéndices A,B y C. El primero de estos apéndices es el famoso artículo de la parodia de Sokal del que ya se habló anteriormente. El apéndice B da cuenta de las explicaciones y comentarios donde se desvelan los absurdos intencionados que circulan por el susodicho artículo, y el apéndice C es una hermosa declaración de principios ideológicos de uno de los autores, en este caso A. Sokal.

En resumen, se trata de un libro muy clarificador que pone al descubierto la arrogancia con que son envueltos algunos discursos para ser presentados al público lector con la evidente intención de causar impacto. Resulta valiente por parte de Sokal y Bricmont, cuestionar a las “vacas sagradas” del pensamiento llamado postmoderno y seguramente aliviará a muchos comprobar, cómo aquello que no entendían, no es debido a su incapacidad para poderlo hacer, sino a que, sencillamente, es ininteligible dadas las premisas falsas, confundidas o erróneas en las que está sustentado.

Lo que debe ser motivo de reflexión es pensar por qué nos “tragamos” sin rechistar tanto pensamiento y tanta teoría que incluso catalogamos de “elevado discurso científico”, cuando resulta ser una monumental impostura intelectual.

Mayte Muñoz Guillén.